82

PRESENCIA

AÑATUYA, PRUEBA PILOTO DEL CAMINO AL COMUNISMO EN EL PAIS

PRESENCIA viene advirtiendo sobre el gran peligro del comunismo que se cierne sobre nuestras cabezas y que entra en la Argentina vía Cuba, prototipo y ejemplar de las revoluciones de liberación nacional en Latinoamérica. Por ello la insistencia en señalar que frente a la Cuba de Fidel Castro no se puede permanecer neutralista y que hay que tomar posición de combate. La Cuba de Fidel es el comunismo ateo en suelo americano dispuesto a un rápido avance. Y en este combate se puede claudicar no sólo pasándose al campo enemigo, sino adoptando posición de *parálisis* y no interviniendo activamente en la lucha contra Cuba comunista. De aquí que nos hayamos creído en la obligación de denunciar enérgicamente el nacionalismo marxista, o la izquierda nacional, señalando particularmente a los grupos y elementos que en otro tiempo actuaban en el nacionalismo auténtico, y que hoy se han dejado arrastrar de modo más o menos activo en la órbita comunista.

El comunismo, que es un sistema de vida fundado en la mentira, no puede entrar en los pueblos si no adoptando máscaras que le hagan aceptable. Por ello enarbola las banderas nacionales y de reivindicación social. Por aquí, por este camino de apariencia del nacionalismo, quiere introducirse entre nosotros, y se está introduciendo. Añatuya, la cabecera del Chaco santiagueño, señala en los resultados de una simple elección municipal el camino concreto por el cual el comunismo puede hacer su entrada en el país en su carrera hacia la dictadura del proletariado, El hecho merece un atento estudio.

El 23 de setiembre de 1955, día crucial de la política argentina

Cuando el 23 de setiembre del 55 liberales, socialistas, comunistas, "nacionalistas" y católicos de nuestra clase media celebraban alborozados en Plaza de Mayo el triunfo contra Perón, detrás del Riachuelo, en las barriadas populares, se desarrollaba en silencio el drama argentino. ¿Las banderas de justicia social, recuperación económica y soberanía política que enarboló el peronismo iban a ser arriadas? De la respuesta a esta pregunta dependía el porvenir próximo del país: la entrega de la masa asalariada a una auténtica Revolución restauradora en el camino de una empresa nacional, popular y cristiana que le señala la tradición secular de su suelo y de su sangre, o el vuelco de esa misma masa en una operación artificial y criminal, en un gran conglomerado populista manejado por el comunismo.

La elección iban a decidirla aquellos liberales y católicos de nuestra clase media que no entendían nada del drama hondo que se estaba desarrollando, y que se dejaron engañar por judíos, masones y comunistas que desde entonces aquí tomaran las riendas del país. Con un hábil juego que se ocultó bajo un disfraz "conservador" y "católico" se hizo una ensañada política contra la religión, contra la nación y contra el pueblo. Para medir el alcance deletéreo de esta malhadada política habría que recorrer la historia de la Revolución libertadora y del gobierno de Frondizi. Una política de entrega de nuestras fuentes de riquezas al perverso capital internacional al mismo tiempo que de castigo con hambre, con negación de los derechos sindicales y políticos y con represión policial a nuestra población asalariada. Mientras tanto, se utilizaba al Ejército para la ejecución de esta operación policial contra el pueblo y se dispensaba un exceso de dádivas a la Iglesia. Así se lograba enemistar al pueblo con Ejército y con Iglesia, los dos auténticos defensores de la nación y del pueblo.

El "caradurismo" de Frigerio con su integracionismo

Frigerio fue el primer simulador marxista que actuó con éxito enarbolando las banderas nacionales. Cuando hablamos de Frigerio incluímos a Arturo Frondizi sin entrar a hacer disquisiciones sobre qué parte le cabe a cada uno en esta operación indivisa. Lo que se llamó integración fue una vasta operación de integrar las masas populares, bajo el signo marxista. Es claro que esta operación se presentó siempre muy difícil a Frigerio, por cuanto él pretendía actuar en los dos brazos de la tenaza dialéctica. Quería actuar en el brazo imperialista y así fue él quien concertó los negocios con las grandes compañías petroleras internacionales, con el Fondo Monetario Internacional y con los grandes trust financieros de los Estados Unidos. En un exceso de "caradurismo" quiso actuar al mismo tiempo en el otro brazo de la tenaza dialéctica —en el antiimperialista— y así lograr concretar el famoso pacto con el que engañó a las masas en febrero del 58 y pretendió continuar engañándolas haciendo recaer sobre el "idiota útil" de Alsogaray los efectos antipáticos de la política de entrega y de hambre. Aunque lo logró en parte no parece haber tenido éxito acabado. Frigerio no ha logrado convencer del todo. A pesar de los esfuerzos de su literatura por persuadir de que la política de estabilidad debió ser acompañada de una de desarrollo, a pesar del gran despliegue de poderío financiero, policial, gremial, publicitario que ha hecho gravitar sobre sus planes, a pesar de la gran cantidad de agua bendita con que ha hecho rociar sus actividades, la integración "frigerista" parece no correr. Y a la célula comunista que él integra con Aragón, Hojvat y Machinandiarena que estaba de turno en el gran manejo político-económico del país parece sucederle ya otra, igualmente poderosa, por ahora bastante callada, que también practica un nuevo integracionismo.

La organización de un movimiento nacional-populista de Ismael Viñas

Ismael Viñas, conocido judío-comunista que ha actuado con José Luis Romero en la comunización de las Universidades argentinas es el artífice de la operación que está en marcha para organizar un frente de liberación nacional que imponga en una etapa posterior en el país la dictadura del proletariado. En realidad, Ismael Viñas se halla en posición estratégica para la ejecución de esta operación. Como ya lo he hecho advertir en otra ocasión (*Encuentro*, junio de 1960) existen "dos corrientes que están presionando para llevar de inmediato al país a una república popular: el ala liberal-comunista y el ala nacional-comunista". Ismael Viñas que viene del ala liberal-comunista, la que entregó a la FUBA las Universidades argentinas está empeñado desde hace unos años en una operación de gran alcance que unifique ambas corrientes. Esta operación la ha bosquejado primero en la revista "Contorno" y luego en *Orden y Progreso*, (Editorial Palestra, Buenos Aires, 1960). Además, la ha comenzado a ejecutar pacientemente tomando contacto con la FUBA por una parte y con la gente que está en la órbita del plantel comunista universitario que rodea a Rizieri Frondizi, y, por otra, con todas las tendencias del ala nacional-comunista. Además ha estado efectuando también una serie de contactos con el socialismo argentino de Tieffenberg donde cuenta con su "alter ego", el peligroso José Luis Romero y con los otros pequeños partidos que están en la línea de extrema izquierda que tienen cierta fuerza en algunos distritos locales. Con el socialismo argentino de Tieffenberg ha podido establecer proficuas trenzas con el soborno que ha podido ejercer con el otorgamiento de becas. Se sabe que en la Universidad de Buenos Aires de las 3000 becas de que se disponen, 500 son manejadas directamente por el rectorado con el cual mantiene estrechas relaciones Ismael Viñas. Pues bien, Latendorf y muchos dirigentes del socialismo argentino, como becarios de la Universidad de Buenos Aires, acudían periódicamente a hacer efectivo el cobro de sus respectivas becas. Por último, este Ismael Viñas ha estado efectuando también obra de catequización en algunos sindicatos, en la Juventud peronista, y en núcleos radicales donde cuenta con poderosa influencia por su militancia en la UCRI y por su colaboración con Arturo Frondizi, cuyo estudio jurídico atendió en otro tiempo. Ismael Viñas se ha constituido de esta manera en punto de confluencia y en hombre-clave de un vasto Frente de Liberación Nacional, antioligárquico y antiimperialista, que moviliza minorías activas que, a su vez, pueden ejercer decisiva influencia tanto en el peronismo como en el radicalismo.

Ismael Viñas tiende a la organización de un poderoso movimiento nacional-populista que se está organizando sobre la base de la masa peronista y de masa radical, tanto de la UCRI como de la

intransigencia, activada por partidos de extrema izquierda, chicos pero de fuerte poder de levadura.

Añatuya constituye la planta piloto de lo que se prepara en el orden nacional para las próximas elecciones. Allí la masa peronista se volcó en favor de un pequeño partido de extrema izquierda al que llevó al triunfo electoral. En otros distritos se va a practicar una operación similar sobre la base de la masa peronista y de fuertes núcleos radicales que han de dar sus votos a partidos minoritarios filocomunistas. Están trabajando en la organización de este frente obrero nacional el socialismo argentino de Tieffenberg, el Movimiento Popular Argentino de Capital Federal y Córdoba, Trabajo y Progreso de Santa Fe, Pueblo Unido de Mendoza, Unidad y Progreso de Buenos Aires, Santiago del Castillo en Córdoba, radicales disidentes del grupo Rosenkranz, otros núcleos disidentes de la UCRI (*Clarín*, 9.6.61), el Partido Obrero de los trabajadores de San Juan, algunos sectores juveniles de la UCRI, acaudillados por Ismael Viñas y por Ricardo Rojo. Este Ricardo Rojo tiene también gran importancia en esta operación de trenzas pues, fue él con el dirigente peronista Fernando Torres —hombre de izquierda muy peligroso— quien iniciara las gestiones en agosto del 57 en Santiago de Chile para convencerlo a John Cooke sobre la operación de vuelco del peronismo en favor de Frondizi.

El peronismo y el nuevo integracionismo de extrema izquierda

La palabra decisiva del éxito de la operación que está gestando el comunismo por intermedio de su agente principal Ismael Viñas la tiene en realidad el peronismo. Y desgraciadamente para el país, para el mismo peronismo y para la masa de la población el peronismo ha comenzado a entrar en el juego. La orden del Consejo coordinador y supervisor de la agrupación de volcar los votos en favor del socialismo argentino de Tieffenberg es sumamente grave y comprometedora. Verdad es que dicho Consejo se empeña en sostener que no ha sido ésta más que una maniobra táctica de amenaza de alianza con la izquierda sino se le abren posibilidades propias, de hecho, dado que estas posibilidades no se le han de abrir, puede estimarse desde ya que es ésta una posición que puede tornarse irreversible.

La repercusión que el hecho de Añatuya ha suscitado en los más diversos ambientes peronistas, el poder que ese hecho ha tenido de agrupar en torno al actual consejo coordinador y supervisor del peronismo a elementos divididos y distanciados autoriza a pensar que la masa peronista, después de haber sido injusta y estúpidamente perseguida y castigada por nuestra oligarquía, se siente —y en ésto está terriblemente equivocada— como liberada y como si hubiera encontrado el cauce de su salida y de su triunfo. El peronismo se siente en vísperas de un nuevo 17 de octubre.

Un nuevo 17 de octubre bajo clima comunista

Pero un nuevo 17 de octubre va a tener una significación completamente distinta de aquella del 45. Aquella se cumplió en un ambiente anticomunista. El comunismo estaba entonces aliado con la Unión Democrática. En cambio, hoy, este nuevo 17 de octubre vendría en un clima y en un vehículo comunista. ¿Podrá substraerse el peronismo a la instrumentación comunista? He aquí el problema. Si hemos de confesar nuestro pensamiento, nos parece muy difícil. Primeramente, porque tanto el clima del mundo, como de Latinoamérica y de la Argentina es propicio al comunismo. Segundo, porque la penetración comunista, que se vale de tácticas muy sutiles y astutas, ha logrado inficionar los partidos políticos y organizaciones gremiales populares. Tercero, porque después de haber aceptado la colaboración con el comunismo que actúa activamente en estos partidos de extrema izquierda, va a ser muy difícil para el peronismo liberarse de su coyunda. Cuarto, que al hacerse bajo la bandera de la revolución cubana, la campaña del movimiento nacional populista, el ejemplo y la dinámica de aquella revolución, que es, sin lugar a dudas comunista, va a determinar el derrotero de ésta.

¿Está el Presidente Frondizi detrás de esta maniobra?

Hay que reconocer en el Presidente Frondizi una gran habilidad de maniobra para operar por medio de agentes perfectamente disimulados que ejecutan sus planes sin comprometerse, al menos visiblemente. Sabe ocultar bajo máscaras "conservadoras" y "católicas" una política filocomunista bien perfilada. Es claro que ello no es del todo difícil cuando se cuenta con la complicidad de quienes tienen interés, por ventajas inmediatas, en dejarse engañar.

Los antecedentes del Presidente con su actuación activa y visible en el comunismo allá alrededor del 40 y con su actuación posterior siempre ambigua le hacen evidentemente sospechoso. ¿Los hechos con que se ha movido durante su presidencia autorizan a pensar que se ha pasado del campo comunista al "conservador" y "católico"? He aquí lo que no parece. PRESENCIA lleva explicado la posición presidencial en dos *hechos* fundamentales. En la introducción y manejo de la dialéctica por la que se desarrolla el comunismo y en la posición del gobierno frente al caso Cuba, en el que con su tesis de no-intervención favorece hipócritamente la permanencia del comunismo ateo en Hispanoamérica. Hay otro hecho que también ha sido denunciado por PRESENCIA (Una luz roja en la Casa Rosada de Domingo Demaría, 26.5.61), es a saber el "entourage" comunista que rodea al Presidente.

Pero una serie de indicios y de coincidencias no permiten descartar que su mano esté alejada de los hilos que mueven este tinglado cuyo ejecutor e inspirador visible es Ismael Viñas. Visible decimos, a pesar de que *La Nación* (12.6.61) se empeña en señalar que "Ismael Viñas, a quien acompañan jóvenes universitarios en un grupo al que puede denominarse de excristas, se mantiene, por ahora, aparte de este proceso". Ismael Viñas quiere "ocultarse" por razones tácticas. Todos los grupos de un modo particular los judío-comunistas andan activísimos en el proceso. Ismael Viñas, su inspirador y ejecutor, como el primero. E Ismael Viñas mantiene desde hace unos años relaciones muy estrechas con Arturo Frondizi y con todo su "entourage" comunista. Así como las mantiene con Rizieri y con Silvio Frondizi, los cuales los mantienen también y muy cordiales, y muy estrechas en "la causa común" con Arturo.

Todo lleva a pensar que el plan que está preparando en el terreno electoral para 1962 y 1964 Frondizi, consiste en una gran opción dialéctica, en la cual por un lado "la derecha" —¡vaya qué derecha!— haya de apoyar la candidatura del prócer Aramburu, y, por otro, toda la izquierda se haya de agrupar en este conglomerado nacional-populista. Ningún candidato de la UCRI será proclamado. Por ello, la Carta del Presidente Frondizi al titular de la UCRI, en la que opina que deben incluirse para determinados cargos electivos a figuras que,aunque no estén en las filas, estén en la "coincidencia" del partido. Se quiere empujar al pueblo a inclinarse por la izquierda y el pobre pueblo, siempre engañado, para huir del azote que ha significado la presidencia del Prócer con sus persecuciones y fusilamientos no ha de titubear en dar su voto a cualquier izquierda, y por esta izquierda, con la bandera de Cuba comunista al frente, se ha de introducir poco a poco pero firmemente, el comunismo soviético. Y mientras tanto, Frondizi, con su atuendo de "conservador" y "católico", se ha de lamentar, muy afligido, de que a pesar de sus esfuerzos por dar al país una solución "occidental y cristiana", no ha podido menos que ser superado por los libertadores y el derecho democrático.

El hecho es que un pueblo que no quiere ser comunista, una población trabajadora sana que, a pesar del castigo sistemático que se le ha infligido, se resiste a entrar en el brete comunista, finalmente, por el engaño, engaño artificial y criminal, se ha de ver obligada a emprender este nefasto derrotero.

El comunismo avanza y se ha de imponer en el país porque una camarilla audaz y criminal que cuenta con el apoyo firme del poder político y con la complicidad de la oligarquía internacional y vernácula le impone artificialmente. Pero el pueblo no lo quiere. Désele a este pueblo el cauce legítimo que reclaman sus aspiraciones económicas y políticas, ábrasele el lugar que le corresponde en la convivencia argentina, proporciónesele el bienestar económico que se le puede y que se debe brindar, y el comunismo sólo será pasto de grupos minoritarios descastados.

Importa destacar una vez más que nuestra clase trabajadora no quiere ser comunista. Désele el bienestar —político y económico— que se le puede y que se le debe brindar y habrá desaparecido la base con que se la empuja al comunismo.

PRESENCIA.

SINGULAR PROPUESTA

Noticias de Nueva York nos ponen al tanto de una singular campaña "para expurgar de los textos religiosos y educacionales católicos y protestantes toda frase o trozo de tendencia antisemita" (*La Razón*, 4.6.61). Dicha campaña aparece auspiciada por la National Conference of Christians and Jews, y promovida por un libro del historiador Jules Isaac.

No vamos a transcribir todas las recomendaciones que se hacen a los educadores cristianos. Una de ellas es que tienen que abstenerse de la afirmación tradicional de que los judíos mataron a Jesucristo; otra, que deben abstenerse de afirmar que Jesús fue rechazado personalmente por el pueblo judío.

No existe actualmente en ninguna parte del mundo una amenaza política de persecución de los judíos. La última persecución, la del hitlerismo, fue incubada por el neopaganismo, formado en el clima de tolerancia religiosa creado por la paz de Westfalia, sustentado por el protestantismo, el idealismo alemán, y el positivismo jurídico, el desconcierto y crisis de todos los valores que siguió a la primera guerra mundial.

No sabemos por qué razón *sienten* los judíos el antisemitismo (si se lo quiere llamar así) de los católicos, y olvidan que la última persecución nació en el caldo de cultivo de la Europa que desde 1648, sentó el principio de la libertad de cultos como norma de convivencia. Quien los ha perseguido, es la Europa protestante y liberal, que ha recorrido todas las rutas del libertinaje social, político e institucional, negando la Fe y la Iglesia.

Todo lo que toca al pueblo judío es un misterio. Ellos han sido y son los enemigos tradicionales del cristianismo; "En orden al Evangelio son enemigos por ocasión de vosotros; mas con respecto a la elección, son muy amados por causa de sus padres" (Ad Rom. XI, 28). En estas palabras del Apóstol ya aparece la oposición, que hunde sus raíces, como el mismo Apóstol lo afirma, en el misterio de Dios. La oposición judaismo-cristianismo, es una oposición teologal, que mal puede resolverse por el sincretismo religioso, o por el tono amistoso entre judíos y cristianos.

Los cristianos debemos buscar la

conversión de los judíos, y no una seudo-confraternidad a espaldas de la Cruz. Vamos a encontrarnos, pero en el único lugar posible que es el Cuerpo Místico de Cristo. Sólo allí será nuestro diálogo; fuera de allí no puede ser.

No puede invitársenos a los católicos a poner de relieve el pueblo escogido, el Antiguo Testamento, la Sinagoga, con detrimento de Cristo, del Nuevo Testamento y de la Iglesia. Después de veinte siglos de cristianismo es absurdo querer borrar de la Historia el nombre de Jesucristo. El problema, es un problema que atañe al hombre en sí mismo, anterior a su distinción entre judío o gentil. Es el hombre, el redimido por Cristo; es el judío y es el gentil. El problema para el judío y para el gentil es vivir la redención de Jesucristo; reconocer al Hijo de Dios Crucificado, único mediador entre el cielo y la tierra (....). Tanto para el judío como para el gentil es exactamente el mismo problema: la conversión a la Fe, arraigar en la Fe, vivir intensamente la vida cristiana. No hay otro problema, y las soluciones bastardas que se pretenden, como la que comentamos, no harán más que empeorar las cosas.

No nos oponemos en principio al diálogo con judíos en un nivel teológico. Pero censuramos como perjudiciales esas asociaciones judaico-cristianas, que hacen propaganda, reúnen público, y profesan al final un sincretismo religioso, que aumentan la confusión y la indiferencia en las cosas de la Fe. Por nuestra parte nos hemos opuesto siempre a la tolerancia religiosa; no sólo es una conducta con respecto a otras personas, sino que lleva siempre implícita una inconducta con relación a la Fe. La tolerancia religiosa, en su forma moderna, de declarar lícito el pecado contra la Fe, es inmoral y un verdadero escándalo.

Cristo llena toda la Historia del mundo. Los enemigos tradicionales del cristianismo no pueden pedir que la Iglesia, su Cuerpo Místico, olvide sus orígenes en la Cruz, y que por una suerte de contagio emotivo se transforme en Sinagoga. Si ellos piden ¿no podríamos nosotros pedirles algo también? Si ellos piden un sincretismo de valoraciones históricas y falseamiento de la verdad, ¿no podríamos pedirles fidelidad a las mismas valoraciones históricas y llegarse a la Verdad? No debemos escandalizarnos por las oposiciones; todo en el mundo es oposición, enemistad, antagonismo. Solo existe un principio de reconciliación y de paz, que es Cristo. Recordemos a judíos y judaizantes el ejemplo y las palabras de Matatías, el padre de los Macabeos: "No daremos oídos a las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios a los ídolos, violando los mandamientos de nuestra ley por seguir otro camino". (I *Mac.* c. 2, 22),

Estamos ante una nueva ofensiva de la Sinagoga frente al mundo cristiano que quiere destruir. El ataque es contra Cristo, contra el misterio de la Cruz para herir de muerte el corazón del cristianismo.

FRAY A. GARCÍA VIEYRA, O. P.

TRUJILLO, TIPICO DICTADOR AMERICANO

Cuando escribimos esto, no se ha despejado aún el horizonte político de la República Dominicana No se sabe si el poder seguirá en las manos de la *gens* Trujillo o si, tras un breve período de luchas de *fracciones trujillistas*, pasará aquél a otro hombre fuerte o a una logia más aceptable al gusto llamado democrático. Por lo pronto, a lo que parece, el asesinato del fundador de la *gens* gobernante no tuvo un móvil revolucionario, sino que obedeció a resentimientos más o menos personales. Pero una revolución puede ciertamente venir, si la misma política del Departamento de Estado de Washington que le movió el piso a Batista se lo sigue moviendo a la *gens* Trujillo. En tal caso, y considerando el clásico mal tino de dicha política, no sería difícil que tuviéramos en el Caribe, tras una dictadura conservadora, otra dictadura comunista, exactamente igual que en Cuba.

Pero éstas son conjeturas, que a lo mejor se verán completamente rezagadas al aparecer el presente número de la revista. Lo que interesa ahora es hacer un balance breve del régimen cuyo fundador acaba de caer sangrientamente, no en su ley, como diría con un periodista estipendiado del sistema liberal, porque Trujillo, como casi todos los dictadores de tipo conservador, logró el poder sin un procedimiento virtualmente legal, por la presión de la opinión pública, tanto de arriba como de abajo.

Lo que pasa con estos dictadores americanos es que, después de conjurar con su mano fuerte y su arraigo popular los amagos de la anarquía, que tanto atemoriza, y con razón, a los propietarios de la riqueza, resuelven regularmente quedarse en el poder, en lugar de envainar la espada y volver a su casa, a la espera de que los ricos vuelvan a llamarlo para apaciguar o tirotear a las turbas exaltadas cuando su tonta política acumuladora de riqueza vuelve a poner al país al borde de la anarquía. Esto es lo malo de nuestros dictadores. Obedecen a las súplicas de los ricos que tomen el poder, pero no a sus órdenes de que se vayan cuando ha pasado el peligro.

Lo que ocurre luego, ya se sabe. O el dictador se revela incauto, y comienza a repartir aureolas de martirio entre los intelectuales estipendiados por los dueños de la riqueza para que lo irriten y ridiculicen con sus libelos en nombre de la Libertad, mientras por otra parte deja las instituciones como están y se limita a gozar moderada y agnósticamente de la vida y a repartir las granjerías del poder entre su mediocre séquito de paniaguados y aduladores. y bien, se pone al frente de nuevas ideas y nuevas fuerzas sociales e inicia una revolución desde abajo o desde arriba, que, o logra la adhesión de buena parte de la clase poseedora —como Perón— o la reduce a la impotencia, confiscándola —como Castro—, en el cual caso no hay mártires más o menos subvencionados, como lo son en general los democráticos, y la oposición tiene que organizarse precariamente en el exterior, generalmente en las playas de moda donde suelen veranear los sostenes de la libertad.

Decidir si Trujillo fue bueno o malo es una ociosa y abstracta preocupación, propia de la charlatanería democrática. Hay que preguntárselo a los dominicanos, y no solamente a los pobres, o a los ricos y los intelectuales, sino a todos. Desde aquí aparece como una dictadura patriarcal y conservadora, con bastante progreso material y "justicia social", como suele decirse, pero con mucho mal gusto. Una especie de peronismo elevado al cuadrado por el clima y la idiosincrasia del Caribe. La monotonía debía de ser allí exasperante, Es decir, exasperante para los ricos ociosos y los intelectuales. Los ricos diligentes y los pobres viven bien en una atmósfera aldeana, en esa atmósfera aldeana que esta clase de dictadores se obstinan en mantener junto a los modernísimos aeropuertos y los automóviles cromados para rastacueros.

Los crímenes de Trujillo, como aquí los de Perón, y antes los de Rosas, se reducen a breves prisiones y destierros. Cuando se investiga la sangre que han derramado, sólo se hallan por lo común muertes confusas, con ingredientes pasionales, como la de Florencio Varela, en Montevideo, y la de Jesús de Galíndez, que descubrió en Trujillo un déspota abominable años después de haberle servido de amanuense intelectual por sucios dólares pagados mensualmente. Estos dictadores son mucho más "humanos", más miedosos de la sangre humana, que los ideólogos libertarios o comunistas, que anteponen las ideas a los hombres, y por eso mandan matar sin que les tiemble la mano a cualquiera que se interponga en el proceso dialéctico de las ideas o en la marcha del individuo hacia la libertad. La historia argentina, como todas, está amasada con la sangre que han derramado los perseguidores de la Libertad, no sus defensores. Cómo se arreglan luego los libertarios para hablar de los crímenes del despotismo y los comunistas para hablar de los crímenes del fascismo no es un misterio. El misterio es cómo se arregla el *mundo* para sostener esa inversión de hechos como la versión oficial de la Historia, Los dictadores no sólo suelen ser cobardes ante la sangre humana: son cobardes también ante las ideas, y en lugar de rectificar las falacias de la historia oficial, terminan por hallar más económico utilizar aquéllas como pedestal para la estatura con que sueñan, y que generalmente —con una impaciencia que bien se explica ahora— prefieren mandar edificar ellos mismos en vida.

Como dictadores integralmente sensatos y, aunque conservadores, libres de toda concesión a la mitología liberal, sólo podría citarse a Franco y a Oliveira Salazar. Por eso han esquivado los peligros del desgaste y el mal gusto, y la monotonía de sus regímenes, si bien desazona a los sectores intelectuales que lo apoyan, ha producido el milagro de mantenerlos a unos pasos —no muchos, pero bastantes— de la exasperación y el enloquecimiento.

La impopularidad de Trujillo es un postulado más menesteroso aún de prueba que sus crímenes. Entre la mayoría de aldeanos, campesinos y proletarios urbanos de sus países, que nada ganan con pasar de Batista a Miró Cardona, o de Trujillo a los matadores de Trujillo, estos dictadores son tan populares como pueden serlo —salvando las proporciones— un Francisco

ESTE TIEMPO!...

"...et eripuisti me de tèmpore iniquo". Libro de la Sabiduría. *(Eccli. LI, 16)*

Tiempo que me trajiste peregrino
Estas llamas del fuego sofocado,
No quieras ya serpentear mi vado
Ni cambiar los aperos del destino.

Tiempo que me engarzaste el destino
De este viento caliente, arrebolado
En cuentas ya tendido. Apretujado
Mi lecho está en su negro torbellino.

Seca mi boca y párpados mojados
Sobrecogida majestad me espera
En el tiempo que araña mi fatiga.

Y fugitivos sueños entornados
Tras la estéril cortina de mi vera
Son, en tiempo, de mártires espiga.

TERESA M. ESTEVEZ BRASA

Rabanal en Mataderos o un Federico Cantoni en San Juan. Si se sostienen, no es por la fuerza; mejor dicho, si apelan a la fuerza, la usan contra los ricos, no contra los pobres —salvo, naturalmente, aquellos pobres a quienes pagan los ricos para que les vendan la sangre que requieren como ingrediente imprescindible para su propaganda mundial.

A los pobres, descontentos o no, de estos países, y que forman la mayoría de sus ciudadanos, les da lo mismo un sistema monárquico que un sistema republicano, una dictadura que una democracia liberal. Que un régimen de libertades individuales garantizadas y de coparticipación popular en el gobierno es lo mejor intemporalmente, no se discute. Pero, hasta ahora al menos, ha demostrado no ser viable en los países iberoamericanos. Todos están convulsionados, y los que no, o se sostienen sobre una historia de monstruosas confiscaciones y persecuciones —como Méjico—, o viven permanentemente al borde de la convulsión: Chile, Brasil y Uruguay.

Si es tonto empeñarse en discutir acerca de lo que es mejor, abstractamente, no es tonto ya, sino inclusive criminal, empeñarse en cambiar los países y los pueblos para hacerlos entrar, quiéranlo o no, en los moldes del sistema mejor sin atender su opinión y asomarse a su verdadera historia. Desde la Revolución de Mayo se viene diciendo esto y haciendo lo contrario. ¿Por qué las ficciones siguen tan vivas como el ser de estos pueblos? Es un misterio que no se puede penetrar, salvo quizás en el plano de la Teología de la Historia. Basta aquí señalarlo con este nuevo motivo de meditación que proporciona el asesinato de Trujillo.

Bruno Jacovella.

CRONICA PROVINCIANA

Nietzsche en Mendoza

Los mendocinos se han dado un gobierno conservador, o lo que se entiende por tal en un país donde la conservación tiene más que ver con el tomate y las carnes envasadas que con una tradición espiritual, pero, y aquí viene Nietzsche, la falta de carácter de este gobierno nos hace lamentar los buenos tiempos en que la oligarquía era una suculenta oligarquía y el fraude un banquete de fuerza minoritaria.

Los conservadores, que en un principio adoptaron el nombre de demócratas para ponerse a tono con el Sésamo ábrete de la política mayoritaria, han terminado por ser democráticos, con lo que en realidad pierden fuerza, originalidad y su razón de ser. Como demócratas auténticos han ganado por mayoría contante y sonante, síntoma que en sí mismo es ya negativo y que llena de una verdadera congoja metafísica a los que, como yo, piensan que la adhesión de la mayoría destruye toda posibilidad de iniciativas creadoras.

Este respaldo popular, además de matar los reflejos oligárquicos que podrían haber subsistido en los actuales demócratas, les impone una tarea aleatoria, y en gran manera inhibidora, de tener que mantener el caudal electoral mediante una política que resulte agradable a todo el mundo. Como esto sólo puede hacerlo la auténtica izquierda gracias a la demagogia a todo trapo y el altoparlante continuo, los conservadores, que no tienen el gusto de la propaganda canalla, imitan las actitudes radicales en su relación con la tarea gubernativa.

Todos los argentinos sabemos que los radicales no saben, ni pueden ni quieren gobernar. Están inhibidos para hacerlo por una suerte de pudor, típicamente radical, frente a las tareas de comando. Un verdadero radical jamás tendrá la avilantez de decirle a un ciudadano basurero que recoja la bosta de la calle y en su fuero íntimo piensa, parodiando a Proudhon, que la autoridad es un robo.

Su destino natural es ser opositor, pero, entendámosnos, un opositor frustrado en su legítimo derecho al poder, engañado y miserablemente estafado por alguien. Sin estas condiciones no es feliz. No puede pedir aquél "mínimo de garantías electorales" que los viejos oligarcas siempre le negaron, seguros de contribuir mediante este expediente severo, a realizar la vocación del radical. Sin auténtica oligarquía fraudulenta, no hay radicalismo, y para los argentinos cien por cien, que siempre hemos llorado algo que se nos robó: la china, el pagaré, el gobierno, las Malvinas, el petróleo, etc., esta deserción del conservadurismo amputa nuestra realidad nacional.

Por todas estas razones de orden vital cuando un radical llega al gobierno, su primera inhibición la sufre frente a los choferes de los coches oficiales. Vacilan en las portezuelas sin saber donde tomar asiento, si adelante como lo prescribe la moral de Irigoyen, o atrás, como se los pide este ciudadano poco evolucionado e imponente que es el chofer oficial. Su congoja aumenta cuando algún viejo amigo de comité lo ve, desde la calzada, mal acomodado en el ancho, y para su gusto excesivamente cómodo, asiento trasero. El radical suda y sueña con volver a la oposición, al café, a la carrindanga particular.

Por lo demás, y aquí aventuramos un juicio sobre la personalidad erótica del radical, los automóviles con chapas oficiales son incentivos para desplegar una lujuria mecanizada, patronal y plutocrática, que no es del gusto radical. El radical en materia de "programas" es hombre de labia y de muñeca, ama los viejos portones, con sus quejidos de herrumbre y sus flacos perros entrometidos, a lo más, los duros bancos de plaza, pero le repelen las aventuras conseguidas en función del poder, no son de hombre. Homero Manzi, que era radical, ha cantado todo esto, y a sus viejas milongas me remito.

Todo esto está bien, y en cierto modo, dentro del orden, pero, lo que ya no resulta es ver el mismo complejo repetirse en el conservador. ¡Que el oligarca se preocupe de economizar la nafta de los coches oficiales! ¡Pero en qué país vivimos! Hemos querido tener un gobierno oligarca y nos hallamos con gente cuya primera medida oficial, y hasta ahora única, es una agresión, totalmente en el estilo U. C. R., contra los coches oficiales.

Estamos, sin lugar a dudas, frente a un proceso de descalcificación conservadora. El gusto por la austeridad y el empaque sobrio es una disminución del repertorio vital, y lo que políticamente es peor, una suerte de inferioridad frente a la crítica de izquierda. Se teme el mote de oligarca y se sale al encuentro de la oposición con las manos en alto y esgrimiendo un librito de contaduría donde constan los ahorros en combustible.

En fin, el asunto de los coches es un índice fatal, pero uno solo, si no hubiera más se podría alimentar alguna esperanza. Yo soy un convencido de que los gobiernos fuertes son algo escandalosos, y cuando uno siente reverdecer la lujuria en los pasillos ministeriales, y luego la ve en raudos viajes turísticos en los automóviles del Estado, tiene la impresión de que todavía puede surgir algo bueno, o por lo menos algo que no esté en la línea embraguetada de Mayo-Caseros. Pero es inútil, hay otro síntoma de la radicalización del conservadurismo mendocino, y es la retórica oficial.

Yo no afirmo que los viejos conservadores fueran oradores populares de gran alcance, pero, viejos zorros de las lides forenses, tenían un lenguaje típicamente jurista que podía ser retorcido, tortuoso, maquiavélico, como ustedes quieran, pero siempre era claro y apuntaba con certeza a su objetivo. Los radicales en cambio usaron una dialéctica complicada, efectista, y destinada a impresionar la imaginación de nuestros antiguos habitantes de los arrabales que admiraban los términos *palangamudos* y algo estrafalarios. Así Irigoyen, que como en todos los otros aspectos de la idea del mundo del radical, fue un maestro en la creación de tales frases, solía decir que era propensión íntima de su ánimo, en la solitud, el querer las cosas del Océano. Repito de memoria porque, con frases como éstas, algunos versos de Almafuerte que fue un precursor, y las novelas de Vargas Vila que hacían eco desde el caribe, se formó la mentalidad radical y se nutrió su retórica. Todavía don Hipólito para desconcertar al enemigo, sabía aludirlo en términos que configuraban una catadura totalmente anti-radical y auspiciaban una permanencia en el gobierno que beneficiaba el oposicionismo congénito de sus correligionarios. La oligarquía fue el "régimen falaz y descreído", con fuerte énfasis sobre el término régimen que acentuaba el sentido de la permanencia.

En verdad la retórica oficial conservadora todavía no ha entrado a fondo en la posesión de estos tópicos radicales, pero se inicia. El ministro de gobierno de la provincia, hasta ahora el único del equipo que ha dado muestras de inclinaciones oratorias, aludió a los enemigos con el título de "materialistas y enciclopedistas" y opuso a una concepción del universo que sería una mezcla de Holbach y Espasa —Calpe, otra, casi radical— casi renacentista, que designó con el nombre de "humanista".

El partido conservador se ha "humanistificado", lo que en argentina quiere decir simplemente que se ha radicalizado; con esto, les ha crecido un terror pánico a ser llamados "sapos fascistas", "fúnebres enterradores" u "oligarcas". Temen gastar nafta, temen hablar alto, temen echar gente a la calle y temen perder electores porque ya no piensan en el fraude. Han cerrado un ciclo de nuestra historia que, pese a las críticas que se le pueden hacer, fue un ciclo fuerte. Nietzsche no tiene nada que hacer en Mendoza.

Los mendocinos son gente equilibrada y tranquila. Trabajan mucho y gustan de los placeres sencillos y caseros. Ese asunto de la "Dolce vita" no dice más de lo que se puede decir de cualquier otra ciudad de la potencia de Mendoza, y, en el fondo, es una avivada de un diario joven y emprendedor que mata dos pájaros de un tiro: asolea trapos sucios y vende más ejemplares. El hecho es que ésta es una ciudad moderada hasta en sus vicios y estoy seguro —ésta es una *moción de anhelo*, como dicen en el centro de almaceneros minoristas— que cuando el comunismo llegue a Mendoza, Don Benito Marianetti hará un gobierno moderado y tendrá un paredoncito chiquito donde cuatro moderados militantes fusilarán a un par de inmoderados, los últimos de esta raza fanática, con la convicción de ejercerán un acto de moderado sacrificio.

Y a propósito de Don Benito Marianetti, que al fin de cuentas es un comunista desembozado y si me permite la crítica, hasta inmoderado en su adhesión al partido, no hace mucho leí su nombre, junto al de varios judíos y criollitos judaizantes, en un libelo de solidaridad con las barbas libertarias de Fidel. Por supuesto que esto no me llamó la atención, es su juego, y, personalmente, respeto a los que juegan a pecho descubierto. Lo que sí reconozco que me chocó fue el ver el nombre, de rancio abolengo mendocino, de un diputado radical junto a toda esa morralla meteca. Confieso que fue una sorpresa desagradable y triste. Descartada la posibilidad de que pueda haber sido sorprendido en su buena fe y también la de que se trate de una adhesión a los planteos comunistas, me hice las siguientes reflexiones que ofrezco a la consideración de los que piensan en las cosas de nuestra patria y tratan, como yo, de entender el porqué de nuestra desaparición como realidad política y cultural.

Todo el mundo sabe que el país ha pasado literalmente a manos de extranjeros, tanto en lo económico como en todos los demás planos de la cultura; y todo el mundo concordará conmigo que las viejas familias criollas han sido prolijamente idiotizadas por el laicismo con sus variedades monótonas de sarmientismo, mitrismo, radicalismo, socialismo y etc., pero, con todo cuesta trabajo entender cuál es el complejo social que inhibe a un hombre de buena familia, a un descendiente de patricios, para actuar dentro del orden, aunque sea el infeliz orden radical. ¿Por qué este señor no puede decir "no" ante la invitación a solidarizarse con el gobierno de un tirano comunista?

Fíjese que no se trata de un hombre cualquiera. Es bien nacido,es rico, es desinteresado y es valiente. El movimiento de ánimo que lo ha llevado a prestar su firma debe buscarse más allá de cualquier motivación subalterna y sus raíces se hunden en el quebrantamiento de nuestra conciencia cristiana, como consecuencia de tantos años de prédica desordenada y de abandono de nuestra viva tradición occidental. Este hombre se enciende de cívicos rubores si se le habla de Franco, de Salazar, o de cualquier otro restaurador de la autoridad, pero no titubea en dar su nombre para respaldar con su palabra y su prestigio, los asesinatos, las persecuciones y las tuculencias hechas en nombre de ese macanazo que se llama la revolución social.

No hay nada que hacer —dice mi yo tradicionalista, hispánico y apocalíptico— el origen de nuestra oligarquía es revolucionario. Tiene las manos y la conciencia manchados con la sangre sagrada de los reyes. Las viejas familias criollas son regicidas, matricidas y apóstatas, y en el fondo de sus conciencias, trabajadas por siglos de cristianismo, creen en una suerte de némesis revolucionaria que ha de llegar, inexorablemente, como consecuencia del crimen de lesa sociedad de haber conservado los desniveles económicos y las jerarquías del prestigio.

Sin descartar este punto de vista religioso, arriesgo este otro, más pedagógico y positivista, pero no menos cierto: las viejas familias criollas no han educado a sus hijos, iba a decir que no los habían educado para mandar, pero me parece una redundancia, de hecho, no los han educado y allí está todo. Por de pronto ignoran que alguien tiene que mandar y que es conveniente, aconsejable y hasta elemental, que aquéllos que van a mandar se entrenen en el mando, aprendan a dar órdenes, y adquieran voz, prestigio, saber e inteligencia para hacerlo. Sin *imperio*, que es cosa de la inteligencia, no hay mando. Pero las aptitudes para el comando político tienen sentido histórico-concreto cuando se adquieren a través de una disciplina educativa de raíz nacional. Los argentinos deben ser mandados por una minoría formada de conformidad con nuestras raíces culturales, no puede ser una minoría barnizada en Londres o Washington, o entrenada en Moscú. De hecho esta minoría, esta aristocracia para decir el nombre repelente a la conciencia democrática, debió haber nacido de las familias más antiguas y arraigadas. No sucedió así porque el desarraigo fue la primera premisa revolucionaria, y la apostasía la segunda; por lo demás nuestra revolución no tuvo nunca una ideología sistemática capaz de prepararnos una minoría dirigente de técnicos y tuvimos que conformarnos con la escuela laica de los sarmientos que es una fábrica de cretinos y macaneadores.

Nuestro diputado es un buen muchacho. Se formó en un Colegio Nacional cualquiera (son todos iguales), su cuerpo creció y maduró, pero su espíritu quedó detenido en el tiempo que estudiaba el bachillerato y creía, de acuerdo con la enseñanza de José Ingenieros, que la juventud debe ser rebelde, huelguista y desorejada. Nunca se le ocurrió que podía ser estudiosa y disciplinada y prepararse para cuando, en la edad madura de nuestro diputado, estar en condiciones de encauzar, poner en vereda a los más jóvenes, y asumir la responsabilidad de una tradición histórica con conocimiento de su trayectoria y su grandeza. Como no sabe ni filosofía, ni historia, ni metafísica, ni el catecismo, no está en condiciones de defender nada, porque en realidad no tiene nada que defender; para él el comunismo es una rabona y Fidel el príncipe de los raboneros que defiende un sentido silvestre de la libertad frente a los *manyalibros* del Imperialismo. (Que ni son manyalibros, ni les da el cuero para ser un Imperio).

R. Calderón Bouchet

LA ARGENTINA RESPONDE A RUSIA

POSICIONES LIBERALES PARA UNA POLITICA COMUNISTA

...usted, Sr. Presidente, con toda desaprensión incorporaba al elenco gubernativo figuras con antecedentes comunistas que con el tiempo gravitaron y gravitan en la resolución de problemas que por su proyección, tanto en lo nacional como en lo internacional, bajo su amparo personal están llevando al país a la órbita comunista, con una habilidad y sutileza que la ciudadanía comienza ya a entrever"

Pseudo Elena Tosi, *Los Principios*, 11-IV-61.

"Mi profundo pesar y desasosiego se ven acrecentados por la comprobación de que, lejos de haber significado ésto un aviso perentorio en contra de estos elementos, su acción se vuelca ahora, colectivamente, para el logro de futuras entrevistas que, a título de importancia americana, piensan celebrarse sobre tesis y cuestionarios redactados con miras a lograr el apoyo de la extrema más bochornosa".

Elena Tosi, *La Nación*, 14-IV-61.

Así como nuestros políticos y nuestros comentadores de la política carecen de instrumentos para detectar el avance del comunismo sobre nuestro desguarnecido frente interno, no los tienen tampoco para advertir en la proyección internacional de nuestro país los servicios que éste presta a la estrategia bolchevique en el juego americano. Es casi seguro que ni los propios cancilleres que la han venido promoviendo sabían qué sentido tenían sus actos más allá de las alternativas de Oriente-Occidente o soberanía-dependencia conque fueron caracterizadas las posiciones diversas que asumieron. Es que adoptar posiciones, simplemente, es reducirse a la moral (una moral de entrecasa), o a la estética; es renunciar a la política, que persigue objetivos de conveniencia y de moral mayúscula.

1ª jugada. Explicable.

Con respecto al caso de Cuba, no sabemos qué papel está representando nuestro gobierno. Cuando Castro no se había definido francamente aún entre un liberalismo reformista y el comunismo a secas; cuando el mismo Castro empezaba a ser abandonado por los que lo aplaudieron y aplaudido por los que lo censuraron, es decir, cuando su prestigio se dividía entre los que aún tomaban en cuenta su condición de democrático y los que ya consideraban su condición de antiyanqui, en ese momento confuso en que las fobias y las filias se orientaban por interpretaciones contradictorias de su régimen, el gobierno de Frondizi jugó una carta inesperada: cerrar a Castro en la O. E. A. toda posibilidad de recostarse sobre los países americanos. *Optó por occidente*, dijeron unos; *aceptó el vasallaje*, dijeron otros, coincidiendo en la atribución de una solidaridad con los Estados Unidos a la actitud asumida. Nadie pensó que Frondizi, tan inerte, tan sometido a las fuerzas atrabiliarias que lo presionan, estuviera dando un paso político, realizando una maniobra con un fin concreto, ajeno a los planteos que él mismo hacía de la situación. El hecho fué mirado con poco interés, y después olvidado.

2ª jugada. Desconcertante.

Cuando Frondizi amagó este año una mediación entre Cuba y los Estados Unidos, y más aún cuando tomó la iniciativa de promover un emplazamiento hispanoamericano para que Castro se retracte de su comunismo, la actitud había variado, pero nadie —excepto algunos golpistas que tomaron el asunto como pretexto, sin ningún análisis—, nadie creyó que ello tuviera mayor importancia ni significara mucho en este doctor Frondizi tan voluble, tan inerte, sometido ahora a presiones que hubieran variado su matiz de estrafalarias. Se habló de coloniaje, se habló de panamericanismo. Se pensó en posiciones. "Es un servil". "Es un demócrata". Moral de entrecasa. Estética. Mentalidad colonial. No se sospecha una política, un designio práctico, una voluntad ordenada por una moral mayúscula. Frondizi pudo exponer durante hora y media ante una reunión de los jefes máximos de las tres armas sus gestiones en el Brasil y el Uruguay. En la ambigüedad, en la nebulosidad en que se mueve, todos sus actos tienen más de una explicación, sobre todo explicación de las suyas, y nosotros hemos visto cómo las actitudes más comprometedoramente favorables a la agitación comunista en el país fueron presentadas como efectos de su celo occidentalista o acatamiento de las directivas norteamericanas. (Frondizi siempre cede. Pone el plan Conintes porque se lo exigen los militares. Recluye la enseñanza religiosa en institutos privados porque se lo exige la Iglesia. Sostiene universidades que propagan el comunismo porque se lo exige la ley. Acepta el atropello de Israel a nuestra soberanía porque

se lo exige la ONU. Reestructura la policía porque se lo exige la oposición. Libra las manos a los especuladores y congela los salarios porque se lo exige el Fondo Monetario Internacional. Siempre hay un Frondizi posible detrás de todos estos Frondizis forzados. Siempre están sus valencias dispuestas a unirse a distintos elementos en cuanto se desprenden de los actuales. Siempre hay una presión en ciernes que puede invertir el sentido de los actos realizados por las presiones pasadas).

Hipótesis: Frondizi ejecuta un plan comunista

Ya estamos acostumbrados a no dar importancia a sus fluctuaciones; las atribuímos a alguna nueva corriente que arrastra al titular de la legalidad. No nos escandaliza mucho comprobar que se contradice, y a esas contradicciones no le damos otra explicación que el vaivén de fuerzas que alternativamente preponderan. Pero si —por hipótesis— miramos del revés su conducta frente al caso cubano, es decir, si la examinamos por lo que no parece, por lo que descarta, por lo que calla, nos sorprenderá el aspecto de *política* que tienen las *posiciones* de Frondizi, la congruencia táctica de su comportamiento tornadizo, y, al parecer, inerte.

El caso Cuba es el de una maniobra soviética sobre Hispanoamérica. Por supuesto que la URSS no espera poner allí una base que represente una amenaza militar para los Estados Unidos. Pero hará todo lo que le permitan hacer, llegará hasta donde la dejen; Cuba será la planta piloto donde la infiltración roja pruebe los reflejos de la sensibilidad norteamericana y al mismo tiempo será una cabeza de puente, no militar, sino ideológica, no sobre los Estados Unidos, sino sobre Hispanoamérica, para exacerbar y orientar la protesta que los Estados Unidos siguen provocando en su contra. Desde allí crea, además, un conflicto jurídico al principismo democrático yanqui.

Al planear esta operación, sin embargo, debió preverse que Castro tropezaría con el argumento de que no es ganancia cambiar un amo por otro y de que la revolución contra el imperialismo no importa la instauración de un régimen marxista, sino al contrario: requiere por lo menos la postergación de toda cuestión ideológica que pueda fraccionar el frente interno. A ese argumento responden ahora los castristas que éste se ve forzado por la Unión Soviética a establecer el comunismo y que *la alianza con la Unión Soviética fué el único recurso que le quedaba cuando no halló la solidaridad de los países americanos.* Si recordamos que quien más obstruyó esa solidaridad fué el gobierno argentino, comprobaremos que la actitud obsecuentemente yancófila vino a favorecer la vasta maniobra de agitación desplegada por la Unión Soviética. ¿Sólo coincidencia?

Objetivos soviéticos

El gobierno de Khruschev, mientras hace tiempo, con su "coexistencia pacífica", para acumular potencia bélica, socava la estructura moral del frente enemigo en una guerra de zapa, para la que cuenta con más recursos y planes muy superiores. En su disputa de la opinión pública, la URSS aparece como el espíritu y los EE. UU. como la fuerza bruta. Celosos hasta la histeria de toda amenaza comunista, se empeñan en abstenerse de cualquier definición espiritual. La URSS no pretende por ahora asentarse en Hispanoamérica. Sabe que eso significaría la guerra, pues EE. UU., atento sólo a las exterioridades —dominio económico, dominio militar, dominio electoral—, no habría de tolerarlo. Lo que busca la URSS es embarullarles el frente interno, obligarlos a tomar actitudes que desfonden su propaganda, dejarlos desvalidos de opinión, con la conciencia oscurecida. Sabe que en el choque de las afirmaciones su enemigo es impotente, porque no tiene afirmación que lo defina; sólo cuida la posibilidad de hacerlas (la *democracy*) que, para mantenerse en posibilidad, necesita impedir que se las haga. La URSS vuelve contra los EE. UU. las propias armas de éstos, y toda la expansión comunista se ampara en las más caras fórmulas liberales que sus víctimas no saben cómo negar.

En Hispanoamérica, pues, la política soviética consiste en agudizar el resentimiento antiyanqui y lograr que no sea la Iglesia, sino el comunismo quien le dé ímpetu, unidad y disciplina. Contra la Iglesia lleva una lucha sorda para cerrarle el acceso a la enseñanza y los sindicatos, pero en su actitud pública trata de neutralizarla, de dejarla al margen de la dialéctica o comprometerla con su término negativo, dando por supuesta una componenda entre el Vaticano y Wall Street, que le permite rehuir la discusión de principios con los católicos y atacarlos en su acepción de antipatriotas. (También ha mostrado más astucia en este frente, pues ha asumido las posiciones nacionalistas cuando los dirigentes de cierto catolicismo político —al que los diarios dan representatividad— reducían el apostolado a la mera predicación y sumaban su fuerza a la inanidad de la propaganda democrática. El social-cristianismo con el que los cruzados de sacristía quieren participar en la disputa es cháchara frente a la realidad de un pueblo que se pronuncia contra su opresor, que presentan los comunistas).

Cuba, las "posiciones" y la "política"

Cuba es, pues, el señuelo de esta empresa revolucionaria. El comunismo de todo el continente se esfuerza ahora por salvar su situación. Y si seguimos con nuestra hipótesis de que Frondizi sea una pieza de ese juego, su actual posición resulta impecablemente acertada. Ella se afianza en dos postulados insospechables: 1) No dejar que el marxismo entre en el hemisferio; 2) sostener la autodeterminación de los pueblos. Son las tesis de ambas Américas. El embajador Amadeo las ha sostenido con la satisfacción de engarzar su nacionalismo en la cruzada occidentalista. Pero son tesis contradictorias, que se anulan recíprocamente. Porque si es necesario impedir la ingerencia comunista, habrá que supeditar a esa necesidad el derecho de autodeterminación; si es necesario sostener el derecho de autodeterminación, habrá que resignarse en los casos de penetración comunista. En el terreno de *las posiciones*, Frondizi se contradice. En el terreno de *la política*, no. Porque esa tesis encubre el sofisma de proteger con el derecho de autodeterminación una situación en que ésta ha sido violada. Si la URSS domina en Cuba, evidentemente no puede invocarse la autodeterminación cubana para respetar ese dominio.

Pero en nuestra hipótesis de que Frondizi sigue una *política*, la *posición* que aparenta asumir lo coloca al acecho de dos posibilidades: 1) lograr que no se haga nada contra el castrismo en Cuba; y si ésta no fuera viable, por algún relámpago de lucidez en el gobierno norteamericano; 2) dar oportunidad a que Castro se desdiga de su profesión de bolchevismo y, haciendo un paso atrás, consolide todos los que ha hecho adelante, y esto con la anuencia unánime del continente.

En verdad, en verdad os digo:

Frondizi no es torpe. Frondizi no es inerte. Frondizi no improvisa. Frondizi no fluctúa. Frondizi es una pieza del plan de penetración comunista en Hispanoamérica. Si no enfrentamos su *"política"* pronto el comunismo destruirá la Argentina.

DOMINGO DEMARÍA.

UNA RESPUESTA

El Dr. José María Rosa nos hace llegar esta carta en contestación a nuestro editorial, "Complicidad de cierto nacionalismo en la propagación del comunismo". La publicamos complacidos y dejamos al lector sacar las conclusiones. (Nota de la Dirección).

R. P. Julio Meinvielle.
Independencia 1194.

De mi respeto:

Con pena leo en PRESENCIA que usted hace al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas el curioso cargo de "trabajar para el comunismo sin ser comunista". Seis pruebas le permiten asegurar que el Instituto presidido por mí "se ha convertido en un foco de captación comunista", y "la ilustre figura del Restaurador ha sido entregada a la insidiosa propaganda roja".

Veamos sus pruebas:

1º) "Dos miembros de la C. D. han tenido o tienen frecuentes y habituales encuentros con destacados comunistas", deduciendo de allí una "comunidad de mente, puntos de contacto, objetivos comunes, etc.".

No nombra usted a los dos miembros, pero como menciona a los "destacados comunistas" contaminadores —Rodolfo Puiggros, Abelardo Ramos y Hernández Arregui—, debo considerarme incluído, pues conozco a esos tres escritores, y no se me ha ocurrido rehuir su trato. Y a riesgo de escandalizarlo, padre, debo confesarle que conozco y trato a comunistas mucho más peligrosos, y supongo que lo mismo les ocurre a todos los integrantes de la C. D., hombres de larga y bien probada militancia nacionalista. Agradecemos su vigilancia paternal, estimado padre, pero le aseguramos que nuestra pureza ideológica no corre ningún riesgo con esos encuentros. Tenga la certeza de que el nacionalismo es una doctrina firme y seria, que no peligra como la inocencia de una niña de quince años.

2º) Que Eduardo Astesano —"comunista reconocido y confeso"— ha ocupado la tribuna del Instituto el 18-4-59 para disertar sobre *Rosas y los marxistas unitarios.*

Lamento que usted no haya concurrido a esa conferencia, pues habría oído críticas muy sensatas de Astesano a los historiadores marxistas.

3º) Que "reconocidos comunistas concurren como habituales contertulios al Instituto".

No sé a quiénes se refiere, pues "por hoy prefiero no nombrarlos", dice usted. No creo que habitualmente (aunque nadie se lo impediría), ni tampoco a sus tertulias, pero algunas veces le visto en las conferencias a escritores marxistas. Y ¡qué quiere que le diga, padre! Me ha parecido muy bien que se instruyan. No solamente no les he cerrado las puertas, sino los he agasajado para que vuelvan. A quien no he visto jamás en nuestras conferencias y tertulias es a usted.

4º) "La actuación destacada en el Instituto de antiguos nacionalistas católicos que colaboran en publicaciones izquierdistas como *El Popular*". Supongo que usted se refiere a nuestro consocio Fermín Chávez, que colaboraba con artículos sobre revisionismo histórico en ese semanario.

Si su actual posición táctica proimperialista lo permite, yo le pediría, padre, que nos diese espacio en PRESENCIA para desarrollar una idéntica campaña. Y si las relaciones emergentes de esa posición lo vinculan a usted con *La Nación* y *La Prensa*, le agradecería me gestionase sus páginas para escribir sobre Rosas. Todas las tribunas son buenas para defender una causa justa.

5º) Que "la autoridad máxima del Instituto" —supongo que el presidente— "se declara empeñado en la tarea de hacer rosistas a los comunistas", y duda del nacionalismo de los cubanos de Miami y los chinos de Formosa.

Es verdad. Y crea que en la tarea de proselitismo rosista he tenido algunos éxitos notables. Yo cumplo, como historiador revisionista, mi apostolado de hacer rosistas a los comunistas. Cumpla usted también con el suyo y hágalos católicos.

En cuanto a los cubanos y chi-

nos, también es verdad. Soy rosista, y no creo en los "nacionalismos" al estilo de Esteban Echeverría, antipopulares y protegidos por los imperialismos.

(6º) Que "las reuniones al margen de las oficiales", que se hacen en el Instituto "son de franco corte comunista".

Como usted jamás concurre al Instituto, habla por tercera o cuarta versión. Créame que no usa un buen método histórico para conocer la verdad. Vaya a nuestras conferencias y asista a las tertulias que se forman. Oirá un lenguaje nacionalista que le será útil. Y si tropieza con alguna opinión "de corte comunista" —que yo jamás escuché—, tendrá ocasión de rebatirla.

Esos son los "seis graves hechos" que le permiten a usted erigirse en fiscal acusador de un Instituto y de personas que tienen —permítame decírselo— una trayectoria de lucha y de sacrificios que usted no puede exhibir. Me resisto a darles seriedad. No puedo creer que por cambiar algunas palabras con Abelardo Ramos, no cerrar las puertas a Hernández Arregui cuando viene a oír una conferencia, facilitar la conversión de Eduardo Astesano al rosismo, o no expulsar a Fermín Chávez por el delito de hacer revisionismo desde *El Popular*, usted nos pueda calificar seriamente de "foco de captación comunista instrumentado para hacer practicar la dialéctica marxista".

No. En su inquina contra el Instituto hay otra cosa. Por respeto a su inteligencia debo buscar en otra parte el motivo de su insistente campaña para presentar al Instituto en una posición que a usted le consta no tiene. Y la encuentro en la original concepción "nacionalista" que usted formula en su artículo: "Hay que trascender todo nacionalismo histórico, económico y político" —dice allí—, "ya que el comunismo ha logrado acaparar y envenenar todos los temas y actitudes nacionales". Por lo tanto, debe repudiarse al revisionismo —"nacionalismo histórico"— porque hasta los comunistas empiezan a hacerse revisionistas. Y cerrar, por lo tanto, el Instituto Rosas, que permite la creación de una conciencia nacional.

Perdóneme padre, pero su fobia anticomunista le hace "tirar el agua sucia del baño con el chico adentro" como dicen los alemanes. No le discuto su derecho a hacerse imperialista para proteger "Occidente" o "el Hemisferio" o cualquier cosa que no sea la Nación Argentina. No me interesa advertirle que de esa manera le hace el gran juego al comunismo: no lo llamaré por eso "comunista" porqué sé que usted no lo es, ni siquiera *idiota útil*, pues no es lo uno ni lo otro. No le criticaré sus procedimientos para intentar detener la acción del revisionismo, porque no logrará detenerla. Solamente le discuto el empleo del vocablo *nacionalista*, para calificar la posición desde la cual arremete "contra todo nacionalismo histórico, económico o político".

Salúdolo respetuosamente.

JOSÉ MARÍA ROSA

P. D. Tengo derecho a exigir la inserción de esta carta en el próximo número de su periódico. Usted nos ha atacado y nos debe por lo tanto la defensa.

OTRA CARTA

Patricio Maguire envió a nuestro director el 2.1.61 una carta referente a "la notoria infiltración de elementos de indiscutida filiación trotkista en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas". Por cobrar especial interés la publicamos en este número (Nota de la Dirección).

R. P. Julio Meinvielle.

Estimado amigo:

Me dirijo a usted con el objeto de ratificarle lo expresado verbalmente en nuestra última entrevista sobre la notoria infiltración de elementos de indiscutida filiación trotkysta en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

La pública defensa que esos elementos hacen en los debates organizados por el Instituto, de principios tales como el divorcio, la separación de la Iglesia del Estado, la creciente defensa de la revolución cubana en la misma medida en que dicha revolución más se inclina al comunismo, las típicas expresiones de la dialéctica comunista, etc., no pueden hacer dudar a ningún auténtico nacionalista sobre la verdadera filiación de esta nueva ola de "nacionalistas".

Por otra parte, la presencia de conocidos filocomunistas como Astesano, ante cuya presencia se embelesan los que sostienen aquellos principios, no puede inducir a engaño a ninguna persona medianamente perspicaz. Incluso descubrí la concurrencia asidua al local del Instituto de un viejo amigo mío que siempre se confesó como trotskysta, y a quien jamás había conocido aficiones rosistas, quien me respondió, al interrogarlo sobre su presencia en el local: "Y, ahora ustedes los nacionalistas, y nosotros los marxistas, estamos en la misma línea". Por amistad, excuso dar su nombre.

Asimismo, llama la atención al asistir a esas reuniones el franco ambiente anticlerical que esos elementos tratan de fomentar entre el buen elemento de ideología peronista que concurre al local, achacando a la Iglesia el haberse aliado a la oligarquía para derrocar a Perón, de haber incendiado los católicos los templos para provocar la reacción pública, planeado todo ello por nuestros Obispos, que serían todos masones, y otra multitud de argumentos falaces.

Todo lo afirmado puedo constatarlo cualquiera concurriendo a las reuniones que allí se celebran, y que en su mayor parte nada tienen de históricas, y menos reivindican la ilustre figura del Restaurador, sino que se refieren a temas de política actual, donde se desarrollan los temas citados, con todas las retorcidas argucias del marxismo dialéctico.

Eso sí, cuando el suscripto dió una conferencia sobre la masonería y fustigó a los traidores del nacionalismo como unos tales De Pablo Pardo, Tedín y otros que han hecho el juego al marxismo y a la masonería, un señor Contreras procuró disponer por sí y ante sí que jamás debía ocupar la tribuna del Instituto, cosa que no había hecho hasta ese momento, ya que mi conferencia fué propiciada por el Movimiento Nacionalista y pronunciada en un local independiente, de propiedad del antiguo diario "Cabildo", y que usa también en préstamo el Instituto. Esta tentativa del señor Contreras, molesto, seguramente, por entender que mis referencias podían contrariar la política integracionista frigerista que se desarrollaba, fué frustrada por la acción de un grupo de auténticos nacionalistas, que me invitaron, a pesar de la reiterada oposición de Contreras, a dar dos conferencias, en nombre, esta vez, del Instituto, y en cuyo transcurso pude constatar hasta dónde los trotskystas y filocomunistas se han infiltrado en lo que debía ser un baluarte del nacionalismo, rosista y católico, y que se está convirtiendo, por obra de unos directivos errados, en un comité trotskysta comunista.

Queda usted autorizado a hacer uso de la presente en la forma que mejor estime,

Lo saludo con mi mayor estima.

PATRICIO MAGUIRE.

MARIO LASSAGA

Mario Lassaga ha sido un nacionalista auténtico de la primera hora. Su nombre figura entre los colaboradores del semanario "Nueva República" que allá en 1928 hizo vibrar las fibras del alma nacional. Sobre su tumba cerrada el martes 30 de mayo último pronunció palabras de homenaje el Dr. Marcelo Sánchez Sorondo. Las reproducimos a continuación (Nota de la Dirección).

Mario Lassaga ha muerto después de haber conocido en vida el silencio de la paz interior. Dios le concedió el privilegio de asistir con el alma lúcida a su humana anulación. Quien hizo de la expresión un culto había perdido precisamente el habla. Durante un año, triste sin duda para cuantos le rodearon, pero para él gozoso por la experiencia intransferible del dolor aceptado, fue como el huésped de sí mismo, de su envoltura carnal. Y todos advertimos como se quedaba para dar, con su testimonio, consuelo y fortaleza porque ya se iba; cómo Dios, de pronto, se lo llevó, sin agonía, en la Fe, en la esperanza y en la caridad de la muerte prevista, Mario Lassaga, nada menos que todo un hombre, fue positivamente un gran argentino. Amó a su patria con ese sentimiento puro de pasión que no necesita ser correspondido para manifestarse. Pero la amó también con la veneración del hijo bien nacido que no quiere juzgar a sus padres. Se sentía, en efecto, argentino por los cuatro costados; argentino en el grito de la sangre reconocida y en el patriotismo inspirado de una comprensión intelectual. Y así con coraje sencillo y sin esfuerzo se entregó a la causa de su país. Quiso ser el soldado desconocido de una lucha sin salida y sin fin por sus ideales. Pero como tenía una modestia señorial y generosa, ignoraba su propia relevancia y su principal significación. Porque Mario Lassaga por los rasgos que heredó de sus mayores y por los actos con que llenó su vida fue un valor representativo, un exponente de su generación. En esa generación que al margen de las ideologías inicia la reconquista de nuestro pasado y de nuestro presente; en esa generación que otra vez piensa en la Argentina y ensaya en libros y periódicos los temas de una empresa nacional; en esa generación que propone, sí, ideas "claras y distintas" como objetivos de un programa que luego será calcado y defraudado por los monederos falsos de la política. Mario Lassaga ocupa un lugar de vanguardia, insustituible. Está desde el comienzo presente en todos los momentos decisivos; en los manifiestos cuyas firmas comprometen y en las campañas que ni dan cuartel. Como escritor fue par entre las pares pero su pluma fina, concisa y feliz no brillaba para sí sino sencillamente para servir. Nos lega sobre todo su estupenda y viril fidelidad, su admirable ejemplo de conducta. Por todas estas cosas grandes que le debemos para siempre y por la amistad que nos dio y que no se rinde a la muerte estamos aquí para honrarle en esta despedida, para tributarle el primer homenaje que no nos pueden impedir su discreción y su elegancia.

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes

Independencia 1194 T. E. 26 - 3265

Dirige JULIO MEINVIELLE

Se imprime en casa de don Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. Aires.

Precio del ejemplar .... $ 10.—

Suscripción a 12 números .... $ 120.—

UNA INTERPRETACION DE LA CONQUISTA DE AMERICA [1]

Para entender la historia hay que entenderla en un plano transnatural sin desglosarla de una recta filosofía de la historia. Pues si bien la unidad que en lo profundo sobrevive de España y de sus vástagos naturales parece la consecuencia normal de una empresa intensamente vivida de pura política y nada más, solamente su poca semejanza con las demás familias de naciones —la Comunidad Británica, por ejemplo— autorizaría la tentativa de una interpretación más de fondo.

El Padre Terradas nos demuestra en las páginas de su libro —prologado por el general Weygand— que esa unidad es expresión exterior de una voluntad misionera, de una realización terrena del reino de Cristo. La hispanidad, puesta bajo esta luz, penetra en nuestra retina como una categoría de la Cristiandad, extendida por mundos nuevos con la hazaña española, después de la apostasía de Europa. Los reinos ibéricos, rescatando la sustancia viva del medioevo, asumen la defensa de la Iglesia y la idea ecuménica del Imperio con la evangelización de América. Y en la propia dialéctica de su movimiento histórico hallará España su recompensa, que no sustituirán los galeones cargados de oro surcando en el Atlántico su recorrido hacia el Oriente, ni lo será tampoco el vasallaje de dos "estados universales" y de millones de hombres de piel cetrina. El premio adquirido será de honra —sello de los elegidos— al haber dado a su empresa política la finalidad espiritual que les alentara. Ungidos de fe y humildad, los españoles participaron de un destino que los excedía, y como en la parábola, lo demás les llegó por añadidura; de allí que hoy la hispanidad —que no registra metamorfosis con los siglos— sobrelleve intacta el ultraje de sus adversidades.

Pero el Padre Terradas no limita sus finas dotes de observador a analizar el tema central de su trabajo. Ve en los valores de la Hispanidad los mismos rasgos que personalizaron a Francia como a la "Hija mayor de la Iglesia", y sagazmente intuye que la futura colaboración entre los pueblos del mundo latino se fundamentará en la comunidad de religión, que es comunidad de vida plena.

Aquí Terradas coincide —y creemos que no fortuitamente— con el pensamiento de Charles Maurras. Recordamos a propósito un ensayo en que el ilustre teórico de la "Action Française" señalaba el valor del símbolo, diremos, sin irreverencia, político, que en cierta capilla de España adquirió ante él una imagen de la Virgen de Lourdes allí venerada con idéntica unción que más al norte de los Pirineos. ¿A qué entrar en comparaciones entre todo esto y las actuales tentativas de colaboración interauropea en base a meras integraciones económicas y al acercamiento de los sátrapas del sufragio universal y el favor de las masonerías?

En una palabra, pues, no queda sino remitir "Une Chrétienté d'Outremer" a la consideración de todo lector que reclama del pensamiento francés contemporáneo los rasgos vigorosos que anuncian el retorno del sentido común a una vieja nación histórica de errores y merecedora de mejor, mucho mejor suerte.

FERNANDO DE ESTRADA.

[1] "Une Chrétienté d'Outremer", por Jean Terradas, Nouvelles Editions Latines.

LA DUALIDAD DEL GENERAL FRAGA

Pudimos leer en "La Nación" del viernes 9 de junio que a la reunión del Rearme Moral celebrada en Caux (Suiza) había asistido, en representación del ministro de Guerra, el coronel Terencio Anaya. Justamente unos días antes, en la fiesta del Corpus Christi, el general Fraga había concurrido, en carácter oficial, a la procesión que se acostumbra realizar para esa ocasión.

¡Extraña dualidad la del general Fraga! Un día hace pública profesión de fe católica. Otro día, representado por el coronel Anaya, presta su adhesión a una organización no-católica como es el Rearme Moral. No es nuestro propósito explicar qué es el Rearme Moral, ni cuáles son sus fines. Tan sólo queremos dejar establecido que es una cosa no católica. Y esto de "no católica" puede entenderse muy bien como "anticatólica", que ya lo dijo el mismo Cristo Nuestro Señor: "Quien no está conmigo, está contra Mí".

Pues bien, por vez primera en su historia el Ejército argentino está presente, por disposición de su principal mando, en una reunión anticatólica. Y esto es un hecho doloroso y grave.

Es un hecho doloroso, porque nuestro Ejército, custodio de las mejores tradiciones de nuestra tierra, se presta al juego de entidades "espiritualistas" y "pacifistas" creadas por masones y protestantes. Es un hecho grave, porque demuestra que la subversión interna del Ejército es insospechablemente aguda. Y esto no puede servir sino al comunismo internacional. Sabemos que un paso importante de la táctica roja es inutilizar, esterilizar, dejar inermes a hombres e instituciones.

El Rearme Moral, con su vaguedad —"unión de los que creen en Dios", "oponer el espíritu a la materia"— contribuye a confundir sobre los verdaderos objetivos de la Revolución Comunista, que no son otros más que la destrucción de la Iglesia Verdadera. Esto tienen que saberlo los hombres de armas. No se puede oponer a objetivos concretos como son los del marxismo (aunque a veces se desfiguren), la ambigüedad de las afirmaciones del Rearme Moral. La Iglesia, en cambio, quiere establecer el reinado de Cristo en la sociedad, y esto lo manifiesta claramente, sin ninguna ambigüedad. Y quien no está con la Iglesia no está con Cristo.

¿Cómo se concilia, entonces, el espíritu católico que dice el Ejército defender, con la asistencia de uno de sus miembros a la reunión del Rearme Moral? ¿Está con Cristo el Ejército argentino, o con el Rearme Moral?

Si el Ejército argentino está con el Rearme Moral, está demás su tradición, está demás el recuerdo de San Martín y de Belgrano. Esté demás todo el pasado que el Ejército quiera invocar.

Esto no puede suceder. Si así fuera, la Argentina habría perdido una de las pocas oportunidades que le restan. Habría perdido a su Ejército, que es decir como perder algo inherente a la Argentina mismo.

Pudiera ser que la actitud del general Fraga sea de "buena fe". Pero el recurso de la "buena fe" está bastante usado. Con la excusa de la "buena fe" se disculpan a veces los más crasos errores y las intenciones más nefastas. Y el cristiano —como se supone que es el general Fraga— debe vigilar y orar. "Vigilad y orad, y no caeréis en la tentación", dice el Evangelio.

Por eso, aunque el general Fraga haya tenido la mejor intención, el mal está hecho. Y no podemos alegrarnos. Si hay alguien que quiere bien al Ejército, somos nosotros, los nacionalistas católicos argentinos. Porque fueron soldados —Adelantados y Capitanes Generales— los que fundaron nuestras ciudades, bajo el signo de la Santa Cruz. Porque la hidalguía, la generosidad y el espíritu de servicio, legados por nuestra Madre España, hallaron sus mejores manifestaciones dentro de los cuadros de nuestro Ejército. Porque sin Ejército la Argentina no hubiera sido. Por todo eso, nos duele que el Ejército esté representado en la asamblea del Rearme Moral, organización que pretende una Argentina comprometida con su vago idealismo, que no predica al mismo Dios que enseña nuestra Santa Madre Iglesia, que no quiere ni tampoco puede, quizá, definirse.

Y el Ejército argentino debe cooperar también —si no quiere convertirse pronto en una grotesca milicia popular—, y cooperar en grado sumo, para restablecer el orden auténtico, amenazado cada día más por el radicalismo marxista que gobierna, cuyo mejor aliado es precisamente la artificiosidad con que algunos plantean el problema del comunismo, tal como lo hace el Rearme Moral.

AUGUSTO PADILLA.

SUMARIO